

Indicador Político

Jueves 5 de Febrero, 2015

Carlos Ramírez



**Virgilio... otro error de
comunicación política**

Si en comunicación política el medio es el **mensaje**, la forma en que se anunció la designación de Virgilio Andrade Martínez como secretario de la Función Pública se convirtió en el **detonador** de una nueva fase en la crítica política.

Todos los medios impresos destacaron la información en el sentido de que el gobierno se investigaría a **sí** mismo. Pero **no** podría ser de otra manera. La división de poderes le confiere al legislativo la función de **vigilar** al ejecutivo. Así, la tarea del nuevo funcionario será la de investigar **procedimientos** sobre posibles/inexistentes conflictos de interés y sobre todo de construir una **normatividad** que reduzca los márgenes de corrupción.

Los instrumentos del Estado para combatir la corrupción están **también** en la Auditoría Superior de la Federación y sobre todo en el Congreso. La investigación incriminatoria contra Marcelo Ebrard por presuntos delitos derivados de errores en la construcción de la Línea 2 **no** se hizo en la contraloría capitalina sino en el Congreso.

En todo caso, la **forma**, el modo y sobre todo la **falta** de estrategia en el nombramiento del nuevo secretario de la Función Pública y una **ausente** política de comunicación política del gobierno le dejó el espacio de redes a la crítica. Y la decisión del presidente Peña Nieto de dar **él** la instrucción de investigar el asunto de las casas y su relación con proveedores gubernamentales dejó al nuevo funcionario **sin** agenda política.

Virgilio Andrade Martínez carece de militancia partidista y es un muy competente abogado; su papel como consejero electoral del antiguo IFE **no** tuvo objeciones porque los errores en el manejo de los resultados le correspondieron al entonces consejero presidente Luis Carlos Ugalde. Y no se pudo aclarar un hecho procedimental inevitable: la tarea de la SFP es **justamente** la de investigar denuncias

contra otros funcionarios públicos. Pero ante hechos políticos inevitables las estrategias de comunicación política deben atender los puntos **débiles** susceptibles de crítica.

En todo caso, las críticas debieran **insistir** en la existencia de procedimientos burocráticos y legales que siguen permitiendo casos de corrupción, la **falta** de un entarimado legal, penal y político para controlar más estrictamente los fondos públicos y la **pasividad** del legislativo para subsanar el aparato legal de lucha contra la corrupción. En términos estrictos, el Legislativo **no** vigila al Ejecutivo.

El asunto que la comunicación gubernamental hasta ahora **no** ha entendido es que se trata de casos políticos y **politizados**, que su medición no se hace en función de procedimientos legales sino políticos y que el público atento **no** es de ciudadanos que aceptarían las explicaciones legales sino que se encuentra en una etapa de **participación** política vía las redes.

De ahí que la **respuesta** burocrática a un problema político no hace más que **potenciar** la dinámica del conflicto en una sociedad participativa en el terreno de la comunicación. El escenario que dibujó la forma de designar al secretario de la Función Pública sólo podría tener **éxito** si éste encuentra irregularidades donde legal y procedimentalmente parece **no** haberlas. Así, el nombramiento debió de haber sido **previsto** en función de los escenarios finales: si exonera será cómplice y sólo será reconocido si acusa.

Lo que le queda al nuevo secretario Andrade Martínez es ofrecer resultados de **corto** plazo en la construcción de una estructura legal que verdaderamente combata la corrupción gubernamental, una tarea en la que **falló** el PRI cuando fundó la Contraloría, fracasó el PRD en el DF y en estados donde gobierna y **olvidó** el PAN como oposición en la presidencia durante doce años.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*